

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

Actas del III Congreso Internacional de Artes : revueltas del arte / Cristina Híjar... [et al.] ;

Compilación de Lucía Rodríguez Riva. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Nacional de las Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3946-31-8

1. Arte. 2. Actas de Congresos. I. Híjar, Cristina II. Rodríguez Riva, Lucía, comp.
CDD 700.71

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023
El Congreso fue realizado por la Secretaría de Investigación y
Posgrado de la Universidad Nacional de las Artes.

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

COMPILADORA

Lucía Rodríguez Riva

CORRECTORAS

Leonora Madalena y Diana Marina Gamarnik

ILUSTRACIONES

Facundo Marcos

DISEÑO

Soledad Sábato

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Viviana Polo

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

EJE 2

**ARTES, INVESTIGACIÓN
Y PRODUCCIÓN DE SABERES**



EJE 2: ARTES, INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SABERES; 2.1: POÉTICAS DEL CUERPO, LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA EN LAS ARTES Y LA CULTURA

Cuerpos *cyborgs*: problemáticas en torno a la construcción histórica en una ciudadanía con memorias prostéticas

Victoria Suquilanda (Universidad Nacional de las Artes)

Josefina Rousseaux (Universidad Nacional de las Artes - Universidad de Buenos Aires)

RESUMEN: La ponencia indaga la dimensión estética en la problemática relación entre historia y memoria en las últimas dos décadas. La memoria actual no es la misma que aquella memoria de los ciudadanos del siglo xx debido a que los cuerpos *cyborgs* llevan consigo prótesis externas que operan como una extensión de la memoria orgánica. En la era del archi-archivo digital no es posible olvidar: habrá siempre archivo de lo sucedido, nada puede ser eliminado. Tan es así que la memoria orgánica deja de ejercitarse. La atención —una gimnasia, al decir de Simone Weil— se debilita. En este sentido, la memoria prostética actúa de forma parasitaria sobre la orgánica. En virtud del panorama planteado, la ponencia esboza la siguiente inquietud: ¿qué tipo de construcción histórica es posible inaugurar para una ciudadanía que asiste a un cúmulo inédito de información proveniente de distintos tiempos y espacios? La memoria es una isla de edición, escribió el poeta Waly Salomao; habrá que recrear y buscar un relato histórico en los pliegues existentes entre la memoria orgánica y la memoria prostética digital. Si bien los ciudadanos contemporáneos acceden a las urbes en la mediación de la prótesis cibernética, consideramos al mapa urbano como una clave sensible para el esbozo del relato; quizás pueda configurar otro modo de construcción de la memoria. Indagaremos, entonces, en la necesidad de concebir a la creación estética como una forma de resistencia a la reducción de nuestra vida a un flujo de información constante.

Palabras clave: Memoria; Cyborg; Democracia; Historia

Introducción

Imaginemos la siguiente escena: volviendo a su casa, una persona huele algo que llega desde una ventana abierta. Se detiene en la mitad de la vereda. ¿Y ese olor? Comienza entonces el viaje de la memoria. Un relato para explicar por qué ese aroma que olió al pasar, ahora, tantos años después, le toma el cuerpo. Vuelve a entrar, entonces, en comunicación con la tierra en que nació, la cultura que le era propia, una lengua, la geografía donde se reconocía a sí mismo. Imaginemos otra escena: ese momento en el que intentamos recordar el camino hacia la casa de una persona querida; sabemos en qué esquina doblar, a cuántas cuadras de la plaza queda, recordamos anécdotas en el barrio. En ambas escenas lo que está en juego es el recuerdo y el riesgo, siempre latente, del olvido. La memoria lidia con la ausencia de lo que estuvo y ya no está.

Llamaremos *orgánica* a la memoria a la que se accede mediante los sentidos y que entra en diálogo con lo que está ausente mediante rituales o talismanes, como aquel aroma cuando opera como puntapié para recuperar lo ausente. Se construye una memoria para transmitirla a modo de legado, para contar a las próximas generaciones cómo era nuestra ciudad, cómo vivíamos, para rescatar de esas imágenes pasajeras algo inmanente. En este sentido, construir una memoria va de la mano con la noción de futuro: se ejercita la memoria porque se cree que el futuro está cerca, y hay futuro solo si contamos con un relato histórico. El migrante recibe un legado, su lazo con la nueva tierra en el futuro será, necesariamente, reinterpretando y transmitiendo ese relato a próximas generaciones. De allí la vitalidad del ejercicio de recordar.

A partir del siglo XXI y la consecuente masificación de los dispositivos digitales, comienza a emplazarse sobre la memoria orgánica una memoria externa a la que llamaremos *prostética*. Una memoria-prótesis se prolonga del cuerpo; consideramos a esta imbricación

de memorias, memorias de cuerpos *cyborgs*⁷³. La problemática de la tecnologización de la memoria refiere a la forma parasitaria en la que la memoria prostética opera sobre la orgánica. ¿Por qué parasitaria? Porque el ciberespacio tiene la capacidad de alojar y recibir archivos de diferentes tiempos y espacios, saturando así a la memoria orgánica. En la era del archivo, en tanto deja de ser posible el olvido, la memoria orgánica no se ejercita y se debilita. Sin embargo, el riesgo de olvidar es de vital importancia; considerar este peligro le confiere vida a una memoria que, lejos de ser estática, se hace en el encuentro. Este riesgo siempre estuvo al acecho, es por eso que la memoria se ejercita: se construyen ceremonias, se crean eventos sociales para preservar lo vivido. La memoria, como dice el poeta Waly Salomao, es una isla de edición: una zona en disputa; si bien hay períodos de consenso más o menos general sobre un relato, el relato histórico se revisa y reescribe todo el tiempo. Es un montaje en el que incidimos continuamente.

¿EL FIN DEL RIESGO?

En la era del archivo digital no es posible olvidar: siempre habrá archivo de lo que sucedió y nada podrá ser eliminado. Al mismo tiempo, la memoria orgánica se debilita, perdemos capacidad de atención si no intentamos salvar a las vivencias del olvido: la tecnologización de la memoria atenta contra nuestra atención. Esa sensación de que no hicimos nada en todo el día, pero a la vez estamos agotados, o que hicimos de todo y estuvimos en muchos lugares, pero no recordamos exactamente qué es lo que hicimos esta misma semana, tiene que ver con la incapacidad de articular los hechos en un relato hilvanado en la forma de la memoria. Para Claudio Martinyuk hay una forma de la atención que es un modo de detención: “El cultivo de la atención como modo de detención, como forma de intensificación de la sensibilidad, es capaz de sumergir el fondo de la memoria, advertir el contorno de la representación y vivenciar la descripción, encarnando y practicando la

⁷³ Siguiendo la definición de Haraway de *cyborg*: “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (2019, p. 10).

amistad y la entrega” (2014, p. 131). Plantea a la memoria como una disputa de sentido, que muchas veces se vuelve una cristalización del pasado en el presente, y que puede promover la indiferencia; en contraposición, la atención como detención promueve un vínculo de simpatía con el presente histórico.

El ciudadano contemporáneo vive junto a apariciones virtuales sin existencia física. El ciberespacio, contracción de tiempos y espacios, plantea una nueva noción del presente. Ya no son solo los diarios, la tinta y el papel mediante los cuales los ciudadanos del siglo anterior accedieron a la vida urbana, sino que usamos aplicaciones que nos brindan el camino más corto y más fácil para llegar a destino. Sin el riesgo de perderse no hay atención: la tecnologización de la memoria implica, entonces, que perdamos atención hasta del mapa urbano.

Hacer memoria es una relación con el espacio y con la palabra: compartir una lengua y saber los nombres de los lugares. Para el ciudadano contemporáneo, la disposición del cuerpo para transitar la ciudad ya no depende de la memoria sensorial o visual, sino que está supeditada a una memoria prostética. Una memoria que es impersonal y externa, sin posibilidad de asimilación con el cuerpo. Con la prótesis se cancela, también, la posibilidad de perderse. Eso que a principios de siglo era una condición, eso que para Ulises era un riesgo, perderse en la ciudad y descubrir, ya no está vigente. Mientras Ulises se desplaza y ensaya distintas formas de cuidarse de la desmemoria, o mientras el paseante de principio de siglo da curso a un movimiento caprichoso en las nuevas ciudades, el habitante de la ciudad contemporánea está paralizado, preguntando cómo seguir, recurriendo una y otra vez a su prótesis para saber cuáles serán las cuerdas siguientes. Qué viene después, pregunta el paseante contemporáneo, la prótesis contesta.

Mark Fisher (2018) señala que el sujeto contemporáneo concibe las relaciones afectivas como una amenaza para su independencia y su bienestar. Y cómo no hacerlo si recibimos las noticias de nuestros afectos por el mismo canal y del mismo modo en que accedemos a las

imágenes de la catástrofe. El ciberanimal, del que hablaba Preciado, se encarga de superponer y transmitir con el mismo énfasis noticias de guerras, mensajes cariñosos, imágenes de puentes que se derrumban, invitaciones a alguna celebración, videos de multitudes que mueren asfixiadas por sus propios cuerpos o chismes. Sin distinción en la caligrafía, títulos o copetes que indiquen jerarquía, las noticias se homogeneizan: todo mensaje es recibido con el mismo nivel de excitación.

El recuerdo y el olvido están muy cerca en nuestra memoria, ese peligro, el que nos enlaza con los amuletos, rituales y ceremonias, es ese peligro lo que hace que el migrante siga buscando, por ejemplo, la comida de su tierra. Es ese peligro, también, el que promueve que nos reunamos; las comunidades se forman en torno a traumas compartidos, se reúnen para disputar el sentido de lo ocurrido. Podemos, entonces, presentar otra característica de la memoria orgánica.

Nos parece que, en contraposición, la memoria prostética se relaciona con lo ausente de forma inmediata. Es como si todo el tiempo el pasado estuviera al alcance de nuestras manos. Estamos en contacto permanente con lo que no está: con una persona que queremos volver a ver estamos en permanente contacto mediante nuestras prótesis. Con esta memoria digital lo que sucede es que el migrante que extraña a un ser querido accede a un encuentro a través de la virtualidad, de manera accesible y en cualquier momento. Frente a esa ausencia, la memoria prostética se ocupa de articular, de manera inmediata e instantánea, apariciones virtuales. Es como si la persona que está extrañando, en el momento en que entra en contacto con el duelo que supone esa ausencia, se pusiera a ver fotos en redes sociales. No hay olvido posible, hay una especie de presencia ilusoria que funciona como el chupete que una madre le da a su hijo.

Nos preguntamos, entonces, qué sucede con una memoria prostética en la que el intento de recordar es satisfecho de forma inmediata. Considerando la superposición de estas memorias en los sujetos contemporáneos, nos preguntaremos: ¿qué tipo de memoria

histórica es posible inaugurar en sujetos de la ciudad democrática que asiste a un cúmulo inédito de información proveniente de distintos tiempos y espacios, en constante contacto con lo que ya no está?

CONCLUSIONES

Como vimos, llevando una prótesis no es necesaria la cercanía física ni quedarse esperando el llamado o la llegada del cartero, las apariciones virtuales de los afectos son, o deberían ser, constantes y, si esas apariciones son espaciadas, debemos desconfiar. Junto a nuestras prótesis nunca terminamos de estar solos y encontrarnos con esa ausencia, tampoco de encontrarnos con otro. El otro reverbera en su aparición virtual, casi como un fantasma.

Vemos como consecuencia que esto exacerba un costado melancólico de la memoria en donde el sujeto contemporáneo se evade hacia lo que está ausente. Podemos decir que la memoria prostética es siempre más melancólica por dos motivos. Uno, porque incita a tener la cabeza en otro lado, en ese pasado añorado o en ese sitio donde no estamos. Y, dos, porque imposibilita el lugar para atravesar un duelo, afrontar que estoy acá y no en otro lado.

Lo que sucede con la memoria prostética es que se caracteriza por reelaborar materiales del presente, se trata de una memoria que repite el presente. Como una copia del presente sin relato, elabora recuerdos de corto plazo exponiéndolos sin ninguna jerarquía. Frente a esta homogeneización, la memoria orgánica puja por establecer una escala de prioridades. Mientras que la memoria prostética vive el día a día, la orgánica ubica un evento en el futuro —la vuelta a casa, la vuelta del migrante, el olvido de esa tierra, etc.—, todas operaciones que funcionan como motor. Ambas memorias entran en tensión. El sujeto contemporáneo obedece a la tecnologización de la memoria. No es posible zafar porque, como plantea Preciado, establecemos una relación de adicción con el poder.

La memoria orgánica se articula en pos de un relato para transmitir a futuro, contempla a un otro que no es el usuario de las redes sociales, sino a un otro todavía impredecible, fuera del cálculo del algoritmo, etc. La memoria prostética tiene un recorte muy acotado, el recuerdo de lo que hiciste ayer, sin proyección a futuro, en cambio, la ejercitación de la memoria orgánica es en pos del futuro: un futuro en el que no estaremos, un futuro para los que están por venir.

Retomamos nuestra pregunta inicial: ¿qué tipo de memoria histórica es posible inaugurar en una ciudadanía que asiste a un cúmulo inédito de información proveniente de distintos tiempos y espacios?, ¿qué rol podría tener la estética en este conflicto? El futuro tiene lugar solo si el paisaje significa, es decir, si es posible discernir en él las huellas y leer allí la memoria de lo acontecido. Esa memoria será, como siempre, histórica, y será, como siempre, lágrimas y sudor. El truco está en, sorteando las trampas del olvido, hacer del paisaje un mapa. E inaugurar, así, una esperanza.

A cuarenta años de democracia ininterrumpida, nos encontramos nuevamente con discursos negacionistas que se empeñan en construir una memoria sin huellas, sin ruinas, sin restos de lo sucedido, al decir de Wajcman (2001). Discursos que vuelven a poner la lupa en el número de desaparecidos, que reviven la teoría de los dos demonios. Se vuelve necesario volver a argumentar, volver a dar las razones, pero también “cultivando nuestra atención como modo de detención, como forma de intensificación de la sensibilidad” (Martynyuk, 2014, p. 131). Parafraseando a Martyniuk, necesitamos que las políticas estéticas de la atención rebasen las políticas éticas de la memoria.

La memoria orgánica entra en tensión con la prostética. No siempre se adecua bien a la superposición. Pensemos, entonces, en la posibilidad de que esta tensión sea atravesada por la creación estética. Según Deleuze (1987), la obra es una forma de resistencia a la reducción de nuestra vida a un flujo de información constante. Podríamos pensar que, tal vez, el ejercicio artesano de componer una obra (la falta de inmediatez en esa creación)

podrá ser una forma de resistencia contra el mercado que reduce nuestra memoria a una memoria sin huellas pero plagada de información. Una respuesta a la memoria prostética. Tal vez sea que, en la medida en que esta tensión es atravesada por la creación estética, pueda inaugurarse la noción de futuro. Mediante la creación, se sale del puro presente, la obra, plantea Deleuze, le confiere eternidad a un bloque de sensaciones que poco tienen que ver con gestos conmemorativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Deleuze, G. (1987). *¿Qué es el acto de creación?* Conferencia en la Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido.

Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida*. Caja Negra.

Haraway, D. (2018). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx*. Letra Sudaca.

Martyniuk, C. (2019). *Estética del nihilismo*. La cebra.

Salomao, W. (2022). *Poesía total*. El cuenco de plata.

Wajcman, G. (2001). *El objeto del siglo*. Amorrortu.

Weil, S. (2009). *A la espera de Dios*. Trotta.